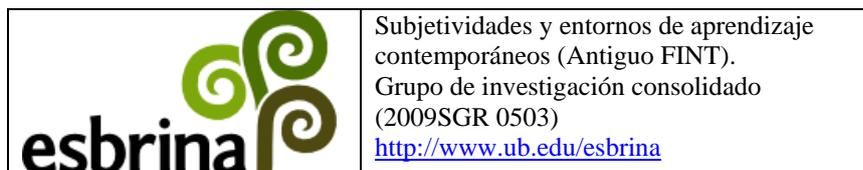


Historia de vida profesional:
**Que la universidad no se olvide de la
sociedad**

Paulo Padilla Petry

Los efectos de los cambios sociales en el trabajo y la vida profesional de los docentes universitarios. Ministerio de Educación y Ciencia.
SEJ2006-01876/EDUC.

Barcelona, 2009



“Que la universidad no se olvide de la sociedad”

Paulo Padilla Petry¹

1. Proceso de construcción de la historia de vida profesional

Esta historia, como otras muchas, comienza a varias manos. Una llamada a un estimado colega de la Universidad en la que trabaja Francisco, por parte de Juana M. Sancho, la coordinadora de este proyecto, nos proporcionó una lista de tres nombres de profesores que cumplían los criterios de selección de la muestra intencional de nuestro estudio. La primera llamada telefónica realizada fue precisamente a Francisco, quien inmediatamente se prestó a colaborar. En la fecha propuesta por él para el encuentro, me desplazé a su ciudad. Francisco me recibió en su despacho en la universidad, en el día y la hora convenidos, y tras los saludos de rigor, comenzamos la entrevista, que se inició con su experiencia como estudiante de Medicina. La entrevista fue transcrita por Patricia Hermosilla. Así, el trabajo preliminar de cinco personas ha posibilitado la realización de esta historia profesional de vida centrada en los cambios.

La entrevista realizada ha sido articulada a través de un eje temporal en el que se enmarcan los momentos y situaciones de cambio vividos en la historia de vida profesional de Francisco. La voz de Francisco, en cursiva, puede sonar un tanto más coloquial debido al hecho de tratarse de una transcripción del lenguaje oral. Un relato que, antes de hacerse público, ha sido leído y aprobado por él.

2. A la búsqueda de la universidad pública

Cuando Francisco empezó su carrera de Medicina en los años 70, el País Vasco no tenía todavía una universidad pública. A pesar de que la primera universidad del País Vasco (Universidad de Oñate) hubiese funcionado entre 1542 y 1901 y de los muchos intentos de la sociedad civil vasca por contar con su propia universidad, las actividades de la Universidad del País Vasco no empezaron hasta febrero de 1980, bien avanzado el proceso de transición democrática y en el momento en que comenzaron a emerger universidades en casi todas las capitales de provincia. Es importante destacar que la sociedad civil vasca estaba totalmente a favor de la existencia de una universidad pública, ya que desde 1886 el País Vasco tenía una universidad privada jesuítica (Universidad de Deusto). Los recuerdos de los intentos fallidos de crear una universidad pública, como el de 1936 cuya incipiente institución cerró las puertas en 1937 con la toma de Bilbao, pesaban sobre la sociedad vasca y la conquista de la universidad pública sólo fue posible en el contexto de la democratización española a partir de 1978 (Martin, 2006).

Como tantos otros jóvenes vascos que tenían el deseo de estudiar en la universidad pública, Francisco tuvo que salir del País Vasco. Francisco no expresa en su relato ningún resentimiento contra la situación social y política que le obligó a empezar sus

¹ Universidad de Barcelona

estudios en la Universidad de Valladolid, aunque dejó clara su insatisfacción con esta universidad.

Pertenecíamos al distrito universitario de Valladolid, y cursé los primeros años de la carrera de medicina en Valladolid. Una Universidad masificada, muy grande, donde no existía el contacto con el profesorado, donde no había sitio ni siquiera en el aula para atender a todos los que estábamos matriculados, donde cuando llegaba el examen se planteaban dificultades, incluso para poder dar cabida a todos los que nos presentábamos. Por lo tanto, una universidad con mucha tradición, con mucha historia, pero absolutamente desfasada para aquellos años que eran los años setenta y tantos.

El régimen franquista, a través del Decreto Ley 5/68 de junio de 1968, creó la Universidad de Bilbao “en el marco de los Planes de Desarrollo que percibían las dificultades de atender las demandas educativas de las crecientes poblaciones urbanas, la existencia de una masificación de la enseñanza”. Sin embargo, el Decreto del 27 de julio de 1968, que concretaba la creación de la Facultad de Derecho, la adscribía al Distrito de Valladolid, “pese a que existieran otras opciones preferentes, manifestadas por los representantes de Gipuzkoa”².

Los cambios por los que pasó España en los años 1970 tuvieron un impacto directo sobre la vida de Francisco como estudiante de Medicina. Habiendo sido inaugurada la Universidad del País Vasco, él fue uno de los primeros estudiantes que reclamaron la transferencia desde la Universidad de Valladolid a la nueva Universidad. El cambio de una Universidad con mucha tradición e historia a otra tan nueva fue vivido como una victoria. Dejó de ser un alumno entre “*otros 500 compañeros en clase*” para ser uno entre otros cuarenta.

El cambio fue abismal y esto nos permitió, en el segundo ciclo de la carrera de medicina, poder contactar con la realidad práctica, con los profesores, con la asistencia al quirófano, al hospital, etc. Cosa que en Valladolid se hacía prácticamente inalcanzable por esa masificación, y entonces acabé la carrera de medicina el año 1981.

Las referencias de Francisco al distrito y a la Universidad de Valladolid están profundamente relacionadas con la historia de la universidad pública en el País Vasco. Parece que el cambio de Universidad tuvo múltiples sentidos para Francisco: dejar de ser un alumno más entre tantos otros, poder estudiar en su propia Comunidad Autónoma y ser uno de los primeros estudiantes de una institución que representaba una difícil conquista para el País Vasco.

3. Medicina forense: una especialidad atípica

Cuando uno piensa sobre la carrera de un médico, tiende a imaginarse que la especialidad elegida será una de las primeras cuestiones que se planteará al comenzar sus estudios. También tiende a pensar en especialidades relacionadas con la curación de enfermedades. De ahí que el propio Francisco considerase su opción como bastante

² http://www.ehu.es/p200-content/es/contenidos/informacion/historia_upvehu/es_histori3/historia_3.html

inusual. Su elección de una especialidad tan poco conocida, le conllevó el desarrollo de un alto grado de autonomía y capacidad para ocuparse de su propia formación y seguramente unas buenas dosis de independencia y valentía. Además de abrirle la posibilidad inmediata de incorporarse al mundo del trabajo fuera y dentro de la universidad.

Desde el mismo momento en que acabé la carrera de medicina, opté por una especialidad un poco atípica, que es la medicina forense, de tal manera que me incorporé como médico forense al juzgado de San Sebastián al año siguiente. Estuve preparándome mínimamente y de una forma también autodidacta. Me incorporé al juzgado y trabajé ya como médico forense durante más de diez años.

Mientras trabajaba como forense y al socaire de una gran necesidad de profesorado para una Universidad recién creada y en expansión, fue invitado a impartir clases en la Universidad de su Comunidad Autónoma, en la que había cursado los últimos años de la carrera.

Mientras estaba trabajando como médico forense surgió la posibilidad de que pudiera participar en la universidad, porque al ser ésta una universidad joven, se estaba buscando profesorado en todas las especialidades médicas y entonces a mí me llamaron. Me llamaron los responsables de la facultad de medicina, para preguntarme si quería colaborar en la docencia universitaria. Así que mantuve dos trabajos, a tiempo parcial, claro, porque no podía ser de otra manera en aquellas fechas.

La decisión de Francisco de cambiar de Universidad y de especializarse en Medicina Forense, lo situaron en una posición privilegiada como estudiante de Medicina de la universidad pública del País Vasco, como de experto de una especialidad poco extendida que va cobrando una importancia paulatina y como profesor de esta especialidad en la misma universidad. La Medicina Forense está lejos de ser una especialidad más, la necesidad de trabajar con restos humanos, con víctimas de accidentes y crímenes y de participar en los juzgados, convierte a esta especialidad en algo bastante distinta del resto de las especialidades médicas. Siempre ha sido un ámbito de especialización bastante desconocido, aunque en la actualidad, una serie televisiva policíaca que goza de una buena audiencia haya empezado a darle una cierta popularidad³.

Yo he comenzado diciendo que mi recorrido es un poco atípico, incluso en el mundo de la medicina, porque lo mío no es exactamente dedicarme a la asistencia del paciente, sino que es un poco el mundo pericial aplicado a lo judicial, con contactos con el mundo del derecho. Tengo mucha vinculación con la Facultad de Derecho obligatoriamente, y eso que es infrecuente en el contexto de España, en general. Ahora empiezo a notar que ha adquirido un cierto peso o convicción, porque hay alumnos míos que quieren ser forenses. Años atrás, esto no lo veía, sólo excepcionalmente.

El trabajo de muchos médicos y antropólogos forenses, además de a los asesinatos, homicidios y accidentes, está triste e inevitablemente asociado a los crímenes cometidos

³ Se trata de la serie CSI.

en las guerras o por los regímenes autoritarios. En estos contextos, muchas de las víctimas suelen *desaparecer* sin que sus familias o la sociedad tengan *ningún derecho* a recuperar los cuerpos o recibir explicaciones. En estos últimos casos, el trabajo de los forenses con estas víctimas sólo es posible tras un cambio considerable del contexto sociopolítico. Francisco, como otros forenses de diversas nacionalidades, acabó dedicándose a un trabajo de recuperación histórica, de identificación de víctimas desaparecidas en diferentes lugares y desde hace muchos años. No obstante, esta opción no tiene nada de *inevitable* o *natural* aunque seguramente esté relacionada con la historia española y vasca del siglo XX.

Los proyectos que dirijo concretamente, porque te he dicho dos en los que estoy implicado, pero el que yo dirijo tienen que ver con personas que desaparecieron en la guerra civil, y en esto llevamos desde el año 2000, luego, siete u ocho años. Cuando nosotros resolvemos un solo caso, o varios casos, (...) en la casa del ciudadano afectado, eso tiene un alcance enorme en cuanto a la importancia, en cuanto al bienestar o satisfacción que pueda tener el ciudadano que va a trabajar todos los días y, por lo tanto, en ese proyecto de investigación me encuentro con la satisfacción de que estamos resolviendo algo que se está demandando.

Siempre he estado investigando restos humanos y en el mundo forense, claro, y por ese motivo he tocado cosas muy diversas y muy complicadas, de lo que ha significado la transición democrática en España y con gente que desapareció producto del terrorismo de estado, etc. etc., que yo los he identificado, que he intervenido, pero que no era ningún proyecto del Ministerio de Educación y Ciencia o una cosa parecida.

Uno de los ejes que atraviesa el relato de Francisco es la necesidad de apertura y de establecer relaciones. Su práctica profesional siempre le ha conllevado a cooperar con profesionales de otras áreas. Cuando combinaba su trabajo de médico forense con el de profesor universitario, fue invitado a formar parte del Instituto de Criminología, que es una institución creada por su propia universidad.

Soy el subdirector del instituto, porque ahí confluimos profesores de diferentes procedencias, del campo de la medicina, el derecho, la psicología, la sociología, la informática. Es un instituto transversal a casi todo el conocimiento que la universidad ha aplicado a la criminología, la criminalista.

En la página web de este centro se afirma que se trata de un instituto de “carácter interfacultativo e interdepartamental” y que “no depende, en consecuencia, de ninguna Facultad, ni un departamento, y goza de la autonomía que le otorgan los Estatutos de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibersitatea y su Reglamento”⁴. La autonomía y el carácter transversal del instituto parecen relacionados con la necesidad de garantizar la independencia de la Criminología y la necesidad de colaboración entre profesionales de diferentes áreas. El Instituto se declara interfacultativo e interdepartamental, transversal como dice Francisco, y al mismo tiempo tiene autonomía y no depende de otras instancias. A partir de la historia de Francisco, podemos inferir que esta situación también es un poco suya, por la necesidad de

⁴ http://www.ivac.ehu.es/p278-content/es/contenidos/informacion/ivcke_i_introduccion/es_introduc/introduccion.html

establecer vínculos de trabajo con otros profesionales conservando su autonomía e independencia.

4. El reconocimiento de las investigaciones *inútiles* y el no reconocimiento del servicio social prestado – la universidad lejos de la sociedad

Hablando de su trabajo como profesor e investigador, Francisco describe sus intentos para llevar la universidad al mundo y también para llevar este mundo a sus alumnos. Este doble intento está marcado, sin duda, por la importancia que confiere al acercamiento de la universidad a la sociedad.

Esto sería para mí la crítica mayor de lo que yo veo en la formación de otros profesionales en la universidad, que no tienen ninguna experiencia en la vida real. Hay gente que se ha desenvuelto solamente en el mundo académico y desconoce por completo cómo funcionan las cosas fuera de la universidad, eso a mí me parece un error enorme.

La crítica de Francisco al alejamiento de la universidad de la sociedad no es nueva y está presente de varias maneras. Por ejemplo, la LOU de 2001, en su exposición de motivos para introducir cambios en la legislación, habla de fortalecer las relaciones y vinculaciones entre universidad y sociedad, de relacionar la autonomía universitaria con la rendición de cuentas a la sociedad. La LOU de 2007, en su preámbulo, afirma que uno de sus ejes es “la implicación de las universidades en la respuesta a las demandas de la sociedad” (p.16242).

Por otro lado, el afán de acercar la formación universitaria a los problemas del mundo real, está en la base de las argumentaciones que llevaron a la declaración de Bolonia, por parte de una serie de países europeos a los que se han ido añadiendo la gran mayoría. Para Haug (2008:294-295) la propuesta de creación de un Espacio Europeo de Educación Superior, tenía que dar respuesta, entre otras, a las siguientes problemáticas:

- La insatisfacción con la *eficiencia de los sistemas de educación superior*, con excesiva duración de los estudios y altas tasas de fracaso y deserción, en relación con la marcada rigidez y uniformidad en los currícula propuestos.
- La pérdida de *atractivo en el resto del mundo*, dado que Europa perdió en beneficio de EEUU en torno a 1990 el privilegio de ser el destino preferido de los estudiantes y académicos del resto del mundo.
- La *emergencia del mercado laboral único entre los países de la UE* plantea en estos países la necesidad de aumentar la pertinencia de los estudios en relación con el mercado de trabajo, no sólo a nivel nacional sino también a nivel europeo (“empleabilidad”).

La gran cuestión a explorar es quién decide cuáles son las demandas de la sociedad, quién detenta el poder y la capacidad para establecer las prioridades y quién está en posición de valorar cuáles son las respuestas más adecuadas y para quién.

El cargo actual de Francisco en la universidad está relacionado con la promoción de actividades de extensión universitaria: *“cursos de extensión universitaria, reuniones científicas, congresos, actividades culturales, cosas de ese tipo, e incluso a veces*

algunas iniciativas que son en el campo de las asignaturas de libre elección". No es la primera vez que Francisco ocupa este cargo y, a partir de su discurso, se puede decir que cree en la importancia de su función y es un ferviente defensor del acercamiento de la universidad a la sociedad. Su defensa de este acercamiento viene acompañada de una fuerte crítica a la universidad ya que ésta sería la gran responsable de alejarse de las necesidades sociales, aferrarse a una enseñanza fuera de la realidad y promover investigaciones de dudoso sentido y aplicabilidad.

Quizás, esto sí me importa decíroslo a vosotros, lo que significa desde mi punto de vista y en la universidad española, y en todas partes, un cierto engaño, una cierta trampa, en lo que son esa exhibición de méritos de proyectos de investigación, que en realidad no tienen resultados nunca, ni tienen una aplicación nunca. Son una elucubración teórica que ha desarrollado un profesor forzado por el ambiente en el que vive, de tener que elaborar proyectos. Vivir en la universidad sin tener un proyecto parece que es como no ser nada. Yo veo que hay profesores que se inventan proyectos, aunque no sirvan para nada, la cuestión es aparentar que tú tienes proyectos. Cuando en el transcurso de los años pides resultados, no los hay. El resultado fue que se publicó en una revista que nadie conoce, una revista que no tiene difusión, y se ha hecho como una especie de trampa, cuando esa tarea realizada incluso con mucho esfuerzo, con una inversión de tiempo, de recursos económicos, pues no alcanza a la sociedad, que es la que nos está mirando constantemente.

Francisco intenta corresponder a esa mirada de la sociedad, busca identificar restos humanos y llevar sus descubrimientos a las familias de las víctimas. También plantea a sus estudiantes la obligación de asistir a autopsias y juicios, es decir, lleva sus alumnos a devolver la mirada de la sociedad en sus prácticas. En cierto modo, hay una triste ironía en la situación de Francisco. Toda su vida profesional ha estado marcada por la dedicación a un trabajo que nunca ha estado limitado por los muros de la universidad, sin embargo, se resiente de una falta de reconocimiento dentro de la universidad y critica algunas de las investigaciones que son reconocidas y exigidas a los profesores universitarios. Su crítica se extiende a los que son expertos en preparar proyectos, pero no tan expertos en ejecutarlos y, sobre todo, en divulgar los resultados. Francisco considera que para él es *"casi un poco al revés"* porque ha trabajado en muchas investigaciones, pero no le ha *"preocupado tanto competir en una programación oficial de oportunidades, por ejemplo, para proyectos de investigación"*.

Siempre he estado investigando restos humanos y en el mundo forense, claro, y por ese motivo he tocado cosas muy diversas y muy complicadas, de lo que ha significado la transición democrática en España y con gente que desapareció producto del terrorismo de estado, etc. etc., que yo los he identificado, que he intervenido, pero que no era ningún proyecto del Ministerio de Educación y Ciencia o una cosa parecida.

La situación criticada por Francisco es bastante conocida entre los docentes universitarios. La acreditación y promoción del profesorado pasa necesariamente por la participación en proyectos de investigación financiados que deben generar publicaciones en revistas científicas de impacto que, en general, son conocidas solamente por los miembros de sus respectivas comunidades científicas. El trabajo de Francisco disfruta de un alto grado de reconocimiento social, ya que le ha sido reconocido a través de premios de derechos humanos y es de indudable utilidad pública

y relevancia para la sociedad, pero no logra obtener dentro de la universidad el mismo reconocimiento que un proyecto de investigación que origine artículos científicos en revistas internacionales de impacto. La preocupación de Francisco por la utilidad social de la universidad y quizá la sensación de no ver su trabajo suficientemente reconocido por la academia, lo lleva a su vez a cuestionar el valor de otros trabajos realizados en la universidad.

El trabajo escogido por Francisco, cuando todavía era estudiante de medicina, está relacionado inexorablemente a la muerte y a la violencia. Este trabajo con restos humanos lo llevó posteriormente a trabajar con restos de personas que fueron víctimas de persecuciones políticas, que muchos preferirían olvidar o no le prestan la atención que se reclama. *“Hemos encontrado una persona, hemos hecho la exhumación (...) es un personaje importante en la historia, al resto de la humanidad le dará igual”*. Parece que Francisco trabaja contra el olvido, trabaja para recordar los muertos y para aclarar las circunstancias en las cuales murieron y esto ha sido uno de los cambios importantes en la España de los últimos cuarenta años. Cuando dice que *“al resto de la humanidad le dará igual”* marca la diferencia entre lo que cree que importa a los otros y a sí mismo. ¿Y qué le importa a la universidad? Así como le sucede a Francisco, muchos docentes consideran su trabajo de investigación como fundamental, pero se quejan de la falta de reconocimiento y, sobre todo los del campo de las Ciencias Sociales y las Humanidades, por la inadecuación de los parámetros con los que se valora la producción científica.

En el caso de algunas de estas tareas, que a mí me exigen tener que ir a Andalucía, o con algunos de los proyectos que estoy trabajando para el gobierno de Chile, ir a Chile, eso, casi también me cuesta poderlo encajar en los formatos de curriculum que están diseñados. Los formatos de curriculum consideran si has presentado trabajos en congresos, si has publicado en revistas de relevancia y con qué impacto, si has hecho patentes, son los formatos estándar.

La situación vivida por Francisco es reflejo de leyes y políticas universitarias que buscan cada vez más aplicar a las universidades españolas estándares internacionales de calidad, basados sobre todo en los parámetros de las ciencias experimentales y de la ingeniería. De Miguel (2003) afirma que se prioriza la producción científica sobre la prestación de servicios a la sociedad, *“actualmente la Universidad produce también conocimiento puro, aislado de las personas”* (p.36). Para este autor, ya no se pone tanto el énfasis en los profesionales como en investigación.

A pesar de que Francisco también participó en investigaciones científicas, subvencionadas mediante proyectos competitivos, siempre deja muy claro que para él es más importante identificar personas desaparecidas bajo el terrorismo de estado que publicar artículos en revistas científicas. Considerando el contexto universitario español actual, uno puede preguntarse cuál es el lugar reservado en la universidad para personas como Francisco. Pero también cabe decir que su opción personal acaba por alejarlo de uno de los objetivos primordiales de la universidad: la investigación científica reconocida por los pares.

5. Tendencia a la complicación, la complejidad y al aislamiento

Cuando le pregunto sobre los cambios por los que pasó en la universidad y cómo llegó a la situación actual, Francisco afirma que antes la Universidad no era así y habla de una tendencia a la complicación y la complejidad. Se pregunta si el rector podría detener estos cambios y concluye que no. Francisco critica las duplicidades: *“lo cierto es que se dan cosas absurdas en la universidad, también en la mía, cuando de pronto, en una universidad pequeña se quieren poner varios laboratorios de genética, eso no tiene ningún sentido”*. Aquí la crítica de Francisco gira en torno a la falta de comunicación e integración entre el profesorado. Sin duda, habla de una realidad que no ocurre solamente en su universidad, de Miguel (2003) argumenta que las universidades se tornaron instituciones complejas y costosas y que, a pesar de su importante papel, hay poca investigación sobre la universidad española.

“No se compara con otras universidades del mundo, ni se analiza los problemas o las soluciones comunes. Pocas personas saben cómo funciona realmente su universidad. Los/as estudiantes están aislados del funcionamiento de la organización (aunque están representados «políticamente» en algunos órganos); e incluso el personal que lleva décadas trabajando en la institución ignora la realidad más elemental. Hay poca información, y la que se proporciona o publica suele ser irrelevante (De Miguel, 2003: 35).

La crítica de Francisco contra las iniciativas que desconsideran lo que ya existe llega a un extremo cuando dice que, por ejemplo, sería más sensato enviar a Italia con beca a los que quieren estudiar lenguas etruscas que ofrecer algún curso de lenguas etruscas en su propia universidad. Esta crítica de Francisco puede ponerse en relación con el informe de 2004 de la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas (CRUE) que ya apuntaba un preocupante descenso de matrículas mientras aumentaba el número de títulos ofertados por las universidades españolas. El exceso de titulaciones en relación a la poca demanda del alumnado en algunas carreras genera distorsiones y evidentes problemas de costes.

Otro tema que preocupa a Francisco es el exceso de burocratización y sensación de pérdida de tiempo que significa tener que presentar de forma continuada y repetida, los datos profesionales a distintas instancias oficiales.

En esa tendencia a la complicación, a la complejidad de los asuntos, surgió una presión hace ya unos diez años, que era que se nos estaba pidiendo el curriculum constantemente. Yo no puedo entender cómo trabajo en una empresa, que la misma empresa, estructuras de la propia universidad, me hayan tenido que preguntar tantas veces quién soy. (...) Cada cierto tiempo, de nuevo, hay que enviar el curriculum si hay otra estructura de la universidad. Me refiero a nivel de rectorado, pero esta vez es en otro formato distinto, eso aburre y cansa al personal.

En este momento del relato, la conexión entre una crítica y otra se hace más evidente. La complicación y la complejidad están relacionadas con el olvido. A Francisco le piden varias veces su currículum y eso se traduce, para él, en una pregunta sobre quién es. La universidad le pide una y otra vez que se identifique, pero también podemos pensar que es una demanda de resultados, una petición de rendición de cuentas. Se supone que un currículum es algo dinámico y no estático, no es un DNI. Pero Francisco habla como si no le conocieran. En este sentido parece haber una confluencia de diferentes cuestiones:

la universidad demanda a Francisco un currículum con resultados relevantes para el mundo académico actual; la universidad no conoce, no reconoce o no valora el trabajo de Francisco y la universidad olvida de alguna manera su currículum. La creciente burocracia de las universidades obliga a Francisco, y a tantos otros profesores, a presentar repetidamente informaciones que pueden parecer irrelevantes o duplicadas y lo que es peor, a menudo utilizando diferentes formatos. La crítica de Francisco parece mezclar la insatisfacción por la falta de reconocimiento con las demandas de la burocracia.

Llega un momento en el que lo que observo es que el personal que te acompaña en estas tareas, me refiero al personal administrativo, no está a la altura de las circunstancias. Porque a quien se le exige todo esto es al profesorado. Pareciera que algunas de estas tareas, puramente administrativas, tendrían que poder ser resueltas tranquilamente por el personal auxiliar, y resulta que no es así. Y como no es así, lo tienes que hacer tú. El momento ya final es cuando te ves convertido casi en un administrador, para tener que dar salida a toda esta fronda administrativa a la que te obligan en proyectos de investigación, en solicitud para una beca, en solicitud para una bolsa de viaje, para publicar un artículo.

Yo tendré que rellenar este papel de los residuos tóxicos (muestra algo) del laboratorio, lo voy a tener que hacer yo, porque evidentemente, nadie del personal auxiliar, a pesar de que tienen todas las facturas de compra y que les he dado las indicaciones de que miren las facturas de los productos tóxicos del laboratorio, va a ser capaz de hacerlo. Lo voy a tener que hacer yo, efectivamente.

Francisco ha tenido y tiene cargos administrativos en la universidad, sus quejas se vuelven contra el personal administrativo por considerar que realizan el mismo trabajo que hace años, mientras los profesores han de responder cada vez a más exigencias burocráticas. Él no cree que se trate de contratar más personal administrativo o de mejorar la formación, sino de cambiar la manera de administrar: “*algunas cosas ya no se pueden seguir manejando del mismo modo*”. Sin embargo, la falta de PAS (Personal de Administración y Servicios) en las universidades españolas es apuntada por diversos informes. El ratio deseable entre PAS y PDI (Personal de Docencia e Investigación) en universidades presenciales sería de 1, mientras actualmente la proporción media en las universidades públicas españolas es de 0,5. La falta de PAS es considerada por algunos como uno de los mayores problemas que arrastra el sistema universitario español, ya que este personal es responsable no solamente por los servicios administrativos y de gestión sino también del mantenimiento de laboratorios y bibliotecas. La falta de PAS contribuye, sin duda, a un aumento innecesario de trabajo del profesor. El plan estratégico 2007 – 2011 de la UPV tiene entre sus objetivos ampliar el ratio PAS/PDI, mejorar la formación y capacitación del PAS y aumentar su experiencia internacional. Estas pueden no ser las acciones que le gustaría a Francisco, pero muestran que no se trata de un problema ajeno a la administración de la universidad.

Las opiniones de Francisco reflejan el sentimiento y las visiones de otros profesores. Está claro que el personal administrativo no tiene autonomía para *inventar* exigencias que penalicen cada vez más los profesores y que para comprender la tendencia a la complicación y a la complejidad de que habla Francisco tenemos que buscar en un otro nivel. Las sucesivas leyes universitarias buscaron convertir la administración de las

universidades en sistemas empresariales que deben buscar más y más mejores resultados y, muchas veces, estos cambios significan para los docentes más trabajo administrativo y dar más muestras de progresos en el curriculum.

Francisco considera que la universidad pública actual es demasiado grande y que *“algunos procesos dependen de mucha gente”*. Antes, el trámite era más corto y sencillo, la crítica de Francisco es una crítica al exceso de instancias y comisiones pero también al *“miedo de tomar decisiones”* y a la falta de autoridad: *“casi nadie tiene la potestad para tomar una decisión”*. Él se resiente de la falta de respuesta, prefería recibir una respuesta negativa a tener que esperar por una respuesta definitiva que nunca llega.

El aislamiento de la universidad en relación a la sociedad es reiteradamente criticado a lo largo de la entrevista. La dificultad de establecer convenios con otras instituciones se debe, para él, a la suposición de que la universidad es superior, lo que es duramente criticado por Francisco.

Como nosotros nos creemos que somos más que nadie, se maneja ese deseo de vincularse mediante un convenio como jugando con ellos a medio decirles que “no”, para que sufran un poco, otra tontería mayúscula. Entonces, cuando se hace mal, y a veces se frustran oportunidades, te deja aislado o distante respecto de la propia sociedad que tiene su dinamismo.

En su crítica contra el aislamiento de la universidad, Francisco también recuerda la falta de actividades destinadas a los exalumnos. *“Yo creo que eso tiene que ver con que todos estamos perdidos en tareas que nos ocupan y muy centrados y no tenemos una visión hacia fuera”*. Esta es una de sus explicaciones para un problema que existe desde ya hace mucho tiempo. A Francisco le gustaría ver los antiguos alumnos participando de alguna manera en la universidad, no para financiarla, pero sí para poder opinar.

Faltaría la creación de una franja o un espacio intermedio entre esa sociedad dinámica que va a trabajar todos los días, que tiene su propia organización, y la universidad donde a veces estamos como aislados, hay que diseñar algo que puede estar sirviendo a esa gente.

6. Los alumnos cambiaron y Francisco también

Al referirse a los cambios en los estudiantes, Francisco no piensa que los estudiantes actuales de medicina sean peores ni que salgan peor preparados que los de antes, como tienden a pensar algunos docentes.

Lo que pasa es que los valores han cambiado y, a veces, entre los profesores que tenemos un poco de edad decimos: -“Sí, pero es que ahora el alumno no piensa como nosotros, que éramos unas personas luchadoras”. Bueno, vamos a ver, nosotros cuando estábamos en la universidad y éramos más jóvenes, estábamos cargados de complejos, de la historia previa que habíamos tenido, veníamos de una dictadura. Porque el nivel de enseñanza en la escolaridad primaria era penoso.

La crítica de Francisco al tamaño de la universidad, que no debería tener más de 16.000 alumnos, contrasta con la impresión que tiene de los estudiantes ya que no considera demasiados los 30 o 40 que tendrá y piensa que los alumnos de medicina son cada vez mejores. “Yo, en Medicina, tengo que decir, que los alumnos son cada vez más brillantes”. Francisco afirma que en otros cursos algunos de los alumnos están ahí por casualidad, pero que eso no pasa con los de Medicina, en especial con los alumnos de sexto año que son los suyos.

Es lo más bonito que tengo ahora mismo entre manos en mi vida, a parte de mi vida personal. Puede consistir en que veo que a esos alumnos que han llegado a sexto de Medicina, les ha costado llegar allí arriba y que no están por casualidad en sexto de Medicina, que son gente mucho más preparada que yo cuando estaba en sexto de Medicina.

Francisco habló de su ilusión, de su entusiasmo y de la falta de tiempo para hacer todo lo que quiere, pero no de sus planes para el futuro. Sin embargo, no es difícil suponer que continuará involucrado en actividades que lleven la universidad a la sociedad. Francisco ocupó diversos cargos en la universidad, entre ellos, los relacionados a la proyección universitaria, son los que parecen entusiasmar más a Francisco. En el final de la entrevista, mencionó, por ejemplo, que participaba de un convenio de la Universidad con el Orfeón Donostiarra para un premio sobre investigación musical. “Yo no sé nada de música, pero me toca también promocionarlo, ¿no?”. Este comentario habla de la actitud de Francisco desde cuando era estudiante de Medicina. Encarar desafíos, aprender por su propia cuenta y conectar el mundo de la universidad con la sociedad. Como estudiante de medicina, cambió una universidad con tradición y muchos alumnos por una nueva recién creada. Luego, escogió una especialidad atípica en la cual tuvo que ser bastante autodidacta. Trabajando como médico forense, volvió a la universidad para ser profesor de un área poco buscada por los estudiantes. Mantuvo por un tiempo los dos trabajos de forense y profesor, pero incluso después de dejar su puesto de forense, continuó participando de muchos trabajos de identificación de víctimas del terrorismo de Estado. Participó de la creación del Instituto de Criminología y éste parece haber sido un cambio importante en su vida profesional así como la dedicación exclusiva a la universidad.

Yo le conocía a este profesor⁵, que es una persona (...) muy conocida en ese terreno, y él me llamó: -“Oye va a haber una reunión en la Facultad de Derecho, tienes que venir porque nos parece que la medicina forense tiene que estar representada”. Fui allí, y tengo que reconocer que, si hasta ese momento yo lo que veía era el mundo de la medicina, no sabía casi lo que está pasando en otras materias, allí me encontré con profesionales de disciplinas completamente alejadas a la mía, y eso también es importante. Porque tienen su problemática, te cuentan cómo se organizan ellos también y a mí en la vida me gusta tener una visión transversal de las cosas.

Francisco tuvo la oportunidad de participar en la creación de una universidad, primero como alumno y después como profesor. A medida que ésta cambiaba al compás de la legislación universitaria española, Francisco también ha cambiado. De estudiante a profesional, de profesional a profesor de su especialidad. Como profesor, ha participado de muchas experiencias de intercambio con otros profesionales dentro y fuera de la

⁵ Francisco se refiere al profesor Antonio Beristain, catedrático de Derecho Penal.

universidad y ha aprendido mucho sobre la colaboración con profesionales de otras áreas. Francisco cree que los alumnos mejoraron y que la universidad es más grande y está peor en algunos aspectos. En este proceso él también ha cambiado. Su apertura en relación a otras áreas de conocimiento ha contribuido a constituirse como un profesor universitario cada vez más involucrado e interesado en llevar la universidad a la sociedad y viceversa, sin preocuparse tanto en atender las demandas actuales de producción científica que pesan sobre la Universidad. Es decir, Francisco ha sido capaz de acercarse a muchos otros profesionales y profesores y ha ocupado cargos relacionados con la proyección y extensión universitaria, pero también ha optado por no acompañar a muchos de sus colegas profesores y alumnos que buscan construir una carrera académica fuertemente vinculada a la producción científica.

Referencias

- Conferencia de Rectores de la Universidad Española (2004). *La universidad española en cifras*.
<http://www.ujaen.es/serv/gerencia/images/webestudiocrue04/index.htm>.
- De Miguel, J. M. (2003). Política de universidad: escenarios futuros. *Revista de estudios políticos*, 122, 33-72.
- Haug, G. (2008). Legislación europea y legislaciones nacionales. *Revista de Educación, número extraordinario*, 285-305.
- Ley Orgánica 6/2001 de Universidades. *BOE núm. 307 (24 diciembre 2001)*.
- Ley Orgánica 4/2007 de Universidades. *BOE núm. 89 (13 abril 2007)*.
- Martin, A. M. (2006). La universidad en el País Vasco: entre lo local y lo universal. *ORUS, la revue!* 2, 1-4.
- Página web de la Universidad del País Vasco. <http://www.ehu.es/p200-home/es/>
- Plan Estratégico 2007-2011 de la UPV/EHU. http://www.prentsa.ehu.es/p251-content/es/contenidos/noticia/plan_estrategico_31102007/es_planestr/plan_estrategico_31102007.html